

RINCE - Revista de Investigaciones del Departamento de Ciencias Económicas
de La Universidad Nacional de la Matanza

Recensión Bibliográfica

EL EFECTO DOMINÓ. El destino del agua en el siglo XXI

Bruno, Norberto¹

Presentación de la obra

Título de la obra reseñada: EL EFECTO DOMINÓ. El destino del agua en el siglo XXI

Nombre y apellido del autor de la obra: ALEX PRUD´HOMME

Editorial: CAPITAL INTELECTUAL

Número de edición: 1ra.

Año de edición: 2012

Lugar de edición: Buenos Aires. Argentina

Traducción: MARÍA VICTORIA RODIL

ISBN: 978-987-614-366-0

Desarrollo de la recensión de la obra

Los comentarios y reflexiones que conforman este artículo se entroncan con un libro de reciente aparición en la República Argentina. Se trata de **"El efecto dominó. El destino del agua en el siglo XXI"**, cuya autoría corresponde al periodista, escritor y ensayista Alex Prud´homme. La perspectiva de Prud´homme sobre el tema es, a la vez, inspiradora e inquietante. La calidad del agua y la contaminación, la cantidad de agua y las sequías e inundaciones son problemas reconocibles de esta época y que amenazan con serlo aún más en el futuro, pero –a pesar de ello- no figuran en la agenda de nuestras principales preocupaciones individuales de hoy ni en la de los gobiernos.

¹Contador Público Nacional y Dr. en Ciencias Económicas. Coordinador de la Carrera de Contador Público en el Departamento de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de La Matanza. Provincia de Buenos Aires. República Argentina.

Comencemos con una explicación del sentido del libro en cuestión. El "efecto dominó" es físicamente la caída de una hilera de fichas del clásico juego de mesa, donde el derrumbe no es en simultáneo sino en sucesión, de modo que una pieza arrastra a la inmediata siguiente. La dinámica de esta secuencia de eventos es parte de la mecánica de cuerpos extensos. En otras condiciones, no "puramente" físicas, se ha visto que utilizar la locución "efecto dominó" significa echar mano a una metáfora con la intención de describir el derrotero que siguen ciertos procesos sociales, económicos o políticos. Y su uso se ha vuelto muy frecuente, habida cuenta de que vivimos en un mundo altamente interrelacionado, que hace que todo esté cada vez más cerca y nada resulte totalmente ajeno.

¿Cómo se estaría verificando el "efecto dominó" en el caso del agua potable, en una dirección que marcaría negativamente su destino en el siglo XXI? A eso va el libro base de este artículo. Tiene un inicio sugerente, que le da la apariencia de otra cosa: comienza relatando el hallazgo de un cadáver en el fondo de un tanque de hormigón bajo 3,8 millones de litros de agua. Es el cuerpo de una mujer: Geetha Angara, especialista en hidroquímica y encargada de mantener la calidad del agua en Nueva Jersey. Para el fiscal del condado fue un homicidio. No obstante ese inicio, típico de una novela policial, este no es el género de la obra de Prud´homme. Realmente, "El efecto dominó. El destino..." es una investigación explicativa y predictiva del uso abusivo del agua. Aunque el libro en cuestión sesga su enfoque hacia la producción, la distribución y el consumo del agua en los Estados Unidos, el estudio del tema está atravesado por datos, hechos, diagnósticos y retos que afectan, comprometen, involucran e interesan a todo el mundo. Su argumento central es, al mismo tiempo, sencillo y contundente: Cada vez que usamos agua, incluso para acciones como higienizarnos las manos, lavar la vajilla o aromatizar inodoros, se dispara un "efecto dominó" que tiene consecuencias de gran alcance y profundidad.

Las sustancias químicas que acompañan a esas actividades irán a parar indefectiblemente a las reservas de agua. Así se da el efecto dominó: la contaminación voltea la "ficha" de la calidad y ésta, a su vez, hace lo mismo con la de la disponibilidad. La disponibilidad también se ve recortada por el desperdicio que tiene lugar durante la ejecución de esas operaciones. Esa es nuestra mala

contribución como individuos. La degradación se potencia y multiplica con la acción de los vertederos y efluentes industriales descontrolados.

Un abordaje completo de la problemática del agua, como soporte de la armonía del hombre y la naturaleza, tiene que darle la debida consideración a la influencia de los factores políticos, económicos y tecnológicos.

Hay en torno del agua potable una historia de poder, un presente de industria y negocio y un futuro que preanuncia severas restricciones a su provisión socializada y una escalada de disputas y conflictos por su disponibilidad.

La mayor parte de la humanidad es partidaria de que el suministro de agua potable sea considerado un bien social. Hacia este objetivo convergen, desde diversas regiones de la geografía mundial, la prédica y la lucha de comunidades y de organizaciones no gubernamentales. Lo hacen cuando piden que el acceso al agua sea declarado explícitamente un derecho humano y que los gobiernos velen por que nadie quede excluido de su consumo. Tal vez no compartan enteramente esa aspiración los que lo ven como un mercado muy prometedor. Como pasa con otros bienes, el libre mercado no ofrece ninguna garantía para su reparto equitativo ni para racionalizar su consumo.

Como tantos otros derechos humanos, el del acceso al agua potable no está difundido uniformemente por toda la superficie del planeta. Mientras un habitante de EE.UU. consume entre 250 y 300 litros promedio de agua diariamente, uno de Somalia debe arreglárselas con menos de 9 litros. Cerca de 1.500 millones de personas en el mundo carecen de agua potable y seis mil, en su mayoría niños menores de cinco años, mueren cada día como consecuencia de enfermedades causadas por el agua contaminada y el saneamiento deficiente. La demanda de agua a nivel mundial va en aumento. Se estima que desde 1900 a la fecha se ha multiplicado por seis. La ONU pronostica que para 2025 la demanda de agua potable será un 56% mayor que el suministro que se pueda hacer de ella.

El agua es un recurso muy valioso y, como tal, ha despertado un interés lucrativo. Adoptándola como objeto mercantil societario, se han formado grandes corporaciones de negocios que pugnan por hacerse de su control alrededor del mundo. En 2011, Global Water Intelligence calculaba la existencia de un mercado mundial valorado en US\$ 316.000 millones. La industria global del agua privatizada está mayoritariamente dominada por dos empresas multinacionales de

origen francés: la SUEZ, con ingresos en 2011 por US\$ 111.887 millones, ganancias por US\$ 6.113,7 millones y activos por US\$ 247.754,2 millones; y VEOLIA ENVIRONNEMENT, con ingresos en el mismo periodo por US\$ 47.169,5 millones, ganancias por 769,6 millones y activos por US\$ 69.112,7 millones. Muchos gobiernos, bajo el influjo, o directamente la presión, de la Organización Mundial del Comercio, del Banco Mundial y del Consenso de Washington, creyeron que abandonar la responsabilidad primaria en el suministro de agua potable y ponerla en manos de empresas privadas contribuiría a mejorar la provisión del servicio. El historial mundial reciente de privatización del suministro y saneamiento del agua muestra que aquello era un prejuicio interesado y, así entonces, registra experiencias en las que el comportamiento de la autoridad pública y el de la empresa adjudicataria tienen que ver más bien con la intención de convertir el líquido elemento en un tipo de bien económico que con universalizar su acceso y tratarlo como un bien común social.

Si bien el agua es el recurso más importante para la supervivencia del hombre sobre el planeta, la especie humana no lo ha tratado como tal a lo largo del tiempo. Hoy en día, es apreciable la cantidad que deja de estar disponible por desperdicio, polución o gestión no sostenible. Las pérdidas o desperdicios grandes de agua dulce tienen su propia causa por zona, a saber: en las zonas rurales es el funcionamiento ineficiente de la mayoría de los sistemas de riego para la agricultura; en las zonas urbanas son las conexiones defectuosas o ilícitas y los actos de vandalismo.

Según la ONU, el agua potable disponible sobre el planeta alcanza para 6.000 millones de personas. Tal como ocurre con los alimentos, no hay una escasez global del recurso. Lo que sí se verifica es una mala distribución del bien y es cada vez mayor el número de regiones que pasan a convertirse en carentes crónicos de agua. De persistir esta situación, se representa posible un futuro en el que los que no tienen agua tratarán por todos los medios de apropiarse de este recurso en los pocos lugares de la tierra donde todavía exista. El capítulo 18 del libro de Prud´homme, "Guerras del agua", está encabezado con una frase a propósito del Secretario General de Naciones Unidas, Ban Ki-moon, que tiene un dejo de profecía: *"Con demasiada frecuencia donde hace falta agua, encontramos*

armas. La economía mundial crecerá al mismo ritmo que la sed. Hay muchos más conflictos en el horizonte".

El recurso estratégicamente más importante que tiene la Argentina de aquí hacia el futuro no son sus praderas feraces, ni el potasio cuyano, ni el litio cordillerano, ni la formación geológica Vaca Muerta, ni el petróleo no convencional (shaleoil). El recurso máspreciado son sus acuíferos, sus reservas y cursos de agua dulce, sus fuentes de agua pura. Además de los reservorios circunscriptos a su propio territorio, comparte con Brasil, Paraguay y Uruguay el acuífero Guaraní, el tercero mayor del mundo con un volumen de 37.000 millones de metros cúbicos.

La lucha democrática y progresista de esta época tiene como una de sus principales responsabilidades la de impedir que los bienes "de promoción humana" sean transformados en meras mercancías, en objetos de mercado. Las tecnologías de desalación, lo mismo que las de canalización desde zonas crónicamente inundadas a zonas con sequía, pueden hacer una contribución significativa al mejoramiento de la disponibilidad global de agua potable, pero no se avanzará en la uniformidad de su distribución a nivel planetario, como corresponde a un derecho humano, y así evitar los "manchones de poblaciones sedientas", si se consolida la tendencia de ponerle precio como si se tratara de un bien "puramente" privado. Si bien para Prud´homme no existen respuestas universales para los problemas del agua en nuestro planeta, en cambio sí ve que sería posible y necesario tomar medidas concretas a nivel personal, local, nacional y mundial para usar el agua de manera más inteligente y sustentable.

Todo lo que acabamos de describir y argumentar, y la propia línea factual y conclusiva de Prud´homme, pueden encontrarse resumidos en la siguiente declaración de la revista *Fortune*, aparecida en su número del 15 de mayo de 2000, que se acomoda bien a cualquier posición ideológica que se tenga sobre el papel del Estado: *"El agua promete ser en el siglo XXI lo que fue el petróleo para el siglo XX, el bien precioso que determina la riqueza de las naciones".*

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BOLETÍN DE UNIVERSIA-KNOWLEDGE@WHARTON 23/01/13 – 05/02/13,
Escasez de agua: Un gran desafío con un futuro prometedor.

FORTUNE Magazine, 15 de Mayo de 2000 (bajada del artículo de ShawnTully,
publicado en la emisión de esa fecha).